

Gagné, Renaud y Herrero de Jáuregui, Miguel (eds.), *Les Dieux d'Homère II. Anthropomorphismes*. Liège, Presses Universitaires de Liège, 2019, 330 p. ISBN: 978-28-756-2204-4.

El libro que se reseña es un volumen colectivo, resultado del segundo *Atelier* «Les dieux d'Homère», organizado por C. Bonnet, R. Gagné, M. Herrero de Jáuregui y G. Pironti. Esta publicación en particular lidia con el tema del antropomorfismo y, aunque es una característica de los dioses griegos, el foco del libro está en los dioses homéricos. El libro consta de diez capítulos, precedidos por una introducción general al tema, y cada uno de ellos aborda el tema desde una perspectiva distinta. Antes de hacer una valoración del conjunto, procederé a realizar un resumen de cada una de las contribuciones.

La introducción (a cargo de Gagné y Herrero de Jáuregui) presenta un estudio diacrónico de la manera en que los estudiosos han entendido el antropomorfismo en Homero desde la propia antigüedad hasta época contemporánea. Además, esta sección a su vez justifica los capítulos subsiguientes, puesto que la conclusión a la que llegan los editores del volumen es que el antropomorfismo de los dioses homéricos tiene un carácter complejo, y por tanto merece una inspección detallada en sus diversas dimensiones.

El primer capítulo *stricto sensu*, realizado por G. Pironti, lidia con el antropomorfismo (in)moral, es decir, la idea de que los dioses no solo tienen un aspecto similar a los mortales, sino que se comportan también de manera parecida a nosotros; tras comentar diversos pasajes de la *Iliada* y la *Odisea*, así como de algunos autores como Platón y Jenófanes, relevantes para la cuestión, llega a la conclusión de que las similitudes son más aparentes que reales, cuestionando así el propio concepto de antropomorfismo (in)moral, que por lo general es dado por sentado en estudios de este tipo.

El siguiente capítulo, de D. Bonanno, trata el tema de las personificaciones divinas y su (posible) distinción respecto de los dioses antropomórficos, teniendo en cuenta además el efecto que tienen las discapacidades en los dioses de ambos tipos; la intención, en definitiva, es discernir si esta etiqueta *etic* corresponde con la perspectiva *emic* de los propios griegos.

La contribución de C. Pisano investiga el antropomorfismo de los dioses teniendo en cuenta sus representaciones no antropomórficas, tradicionalmente consideradas anicónicas y no figurativas. Tras comentar distintas representaciones de este tipo, muestra que el componente figurativo de algunas de estas manifestaciones artísticas es mayor del que se podría pensar, y relaciona sus conclusiones con la teoría semiótica de Peirce, argumentando que todas las representaciones, tanto las antropomórficas como las «anicónicas», entran dentro de la categoría de «signo» definida por este autor.

El cuarto capítulo, por H. Collard, se centra en las diferencias iconográficas que hay en la representación de dioses y hombres, centrándose en los *modos de acción*

(la manera en que se ha de entender la intervención de sendos tipos de personajes en la imagen). Para ello, presta particular atención al análisis de representaciones vasculares del combate entre Aquiles y Héctor, en el que se distingue especialmente bien el modo de acción de los dioses frente al de los dos héroes que aparecen en la escena.

El siguiente capítulo, de A. Grand-Clément, sigue tratando la iconografía de los dioses antropomórficos, esta vez en un intento de ver la influencia concreta de los poemas homéricos sobre el más eximio escultor de los dioses: Fidias. Para ello, se centra en el análisis de un pasaje de Estrabón (VIII, 3, 30). A través de un cuidadoso comentario de este pasaje, así como de los tres versos homéricos en él contenido, la autora consigue describir las complejas relaciones entre el Zeus de Fidias y el de Homero.

La sexta contribución (V. Pirenne-Delforge) ya empieza a tratar autores más tardíos, en este caso Artemidoro y Dión Crisóstomo; el artículo parte del comentario de un pasaje de cada uno de estos autores para analizar la concepción que uno y otro tienen de la representación poética y plástica de los dioses, poniendo especial énfasis en la distinción que ambos autores entre los dioses visibles (realidades naturales entendidas como deidades) y los dioses invisibles (o inteligibles, es decir, los del Olimpo). Es una virtud de este capítulo la contextualización exhaustiva y los comentarios sobre el carácter de las distintas obras con las que trabaja.

El séptimo capítulo, redactado por C. Bonnet, es un comentario sobre el tratamiento que hace Luciano sobre los dioses antropomorfos de Homero, tanto desde la imitación como desde la subversión. Para ello, en primer lugar, hace una apreciación sobre el carácter de la obra de Luciano y su contexto, y además presenta un breve análisis sobre la recepción de la figura de Homero en la obra del de Samósata, para finalmente recordar que Luciano está inserto en una larga tradición de crítica de las divinidades tradicionales (también podríamos decir homéricas), dentro de la cual hay que entender su obra. Tras todo este comentario, Bonnet procede a explorar los aspectos en los que Luciano presenta una continuidad con Homero, así como aquellos en los que difiere, sobre todo a partir del comentario del *Zeus Tragicus* y del *Zeus Confutatus*.

El siguiente artículo, de la pluma de R. Gagné, le da la vuelta a la pregunta del libro por el antropomorfismo y se interroga por el teomorfismo (la noción de que el ser humano se parece a la divinidad, más que al revés) en Homero a partir de un pasaje de la *Odisea* (XVII, 485-487). Además, su cuestión la plantea desde el punto de vista de la recepción, por lo que va repasando las diferentes lecturas que se han hecho de estos tres versos, y los diferentes Homeros que estas lecturas han ido creando (Platón, Diodoro y Filón, Máximo de Tiro, Plotino y Proclo, y la lectura general del Helenismo y el cristianismo), en las que Homero ha servido como objeto de crítica y como autoridad de referencia en la misma medida. Lo interesante del capítulo, en tanto que trasciende el tema del libro, es que este sirve de reflexión metodológica general para los estudios clásicos que insta a tener en cuenta las perspectivas de recepción, sobre todo cuando tienen una perspectiva filológica.

La penúltima contribución del volumen es la de M. Herrero de Jáuregui, que hace una revisión de la concepción que los apologistas cristianos tuvieron del antropomorfismo de Homero, para lo cual parte del comentario que hace Clemente de Alejandría de un fragmento de Jenófanes (B23 DK), para a continuación describir la tradición de crítica que de aquí parte, y a continuación describe de manera diacróni-

ca la manera en que esa crítica se artículo entre los autores cristianos. Al desvelar que los cristianos no podían criticar el antropomorfismo en general, sino más bien el comportamiento (demasiado) humano de los dioses, Herrero muestra la necesidad de no generalizar con este concepto, sino entender que en cada contexto puede englobar diferentes dimensiones de la divinidad.

Finalmente, el décimo capítulo, a cargo de M. Bettini, pretende aunar lo que tienen en común las diferentes concepciones del antropomorfismo desde la antigüedad hasta hoy, para lo cual contrasta los dioses homéricos con los *dei minuti* de la religión romana. Con ello llega a la conclusión de que el antropomorfismo implica bastante más que la forma humana en los dioses, sino que más bien es su *agency* lo que está en el origen de la «humanización de los dioses», y, de hecho, el reconocimiento de la capacidad de *agency* de los distintos dioses es lo que pudo estar en el origen del antropomorfismo.

Dicho esto, sobre el volumen se pueden destacar las siguientes virtudes: la organización parece pertinente, con los artículos organizados en tres bloques (comentario de Homero, iconografía y recepción); la colección de contribuciones, desde luego, da una idea variada y especializada sobre el antropomorfismo tal y como se presenta en los dioses de Homero, y –sin duda– es una aportación relevante al tema; desde el punto de vista filológico, algunos de los artículos son excelentes y muestran algunas de las mejores virtudes de este método, como la capacidad de contextualización y la atención al detalle. Además, a pesar de ser un volumen colectivo, no adolece de algunos de los vicios típicos de estas publicaciones (falta de cohesión, repetición de ideas, dispersión formal...); por el contrario, en general la edición es cuidada y está bien coordinada. Finalmente, lo que sí hay que poner de manifiesto es que este no es un libro que sirva para introducirse en la materia y adquirir así una idea panorámica de la cuestión, sino más bien para profundizar en aspectos concretos dentro de esta.

Pablo Pinel Martínez  
Universidad Complutense de Madrid